

"Fortaleza organizacional en el comité de Santiago de Surco del partido Fuerza Popular en elecciones presidenciales 2016"¹

Por

Juan Carlos Alor Pretell (juan.alor@unmsm.edu.pe), Oscar Gabriel Cabrejos Vilchez (ocabrejos794@gmail.com),
María Angélica Calvo Barzola (mcalvobarzola@gmail.com), Cinthia Rojas Gutierrez (cinthia.rojas@unmsm.edu.pe)

Abstract:

El escenario político en el Perú, durante el primer semestre del año 2016, tuvo como evento principal la celebración de las Elecciones Generales. Este periodo tuvo al partido Fuerza Popular como uno de los principales actores políticos, debido al despliegue de actividades propias a la época de campaña y al número de escaños obtenidos en el Congreso. La conjunción de estos elementos hizo suponer que la organización cuenta con una base de apoyo por parte del electorado y de sus militantes. Ante esto, surge la necesidad de comprender este hecho desde la Ciencia Política.

La literatura existente en la disciplina nos presenta diferentes conceptos, siendo el de la fortaleza organizacional partidaria, propuesto por Margit Tavits (2013), el más adecuado para analizar este caso. Por tal motivo, el objetivo que persigue esta investigación es estudiar la fortaleza organizacional del partido Fuerza Popular desde la segunda vuelta electoral. Inicialmente se planteó que la fortaleza organizacional de dicho partido se debía al rol que juega el líder dentro del mismo y para corroborar esta hipótesis se hizo una investigación cualitativa de corte etnográfico en el local de Santiago de Surco de Fuerza Popular, luego de la segunda vuelta electoral en el año 2016, donde se obtuvo información suficiente para concluir que existen elementos que confirman un nivel mínimo de fortaleza partidaria de dicha organización, basado en las dimensiones teóricas propuestas.

Palabras-clave:

Partidos políticos, fortaleza organizacional partidaria, etnografía política, Perú.

¹ Trabajo preparado para su presentación en el 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017.

Introducción

Si algo puede caracterizar la realidad política que vive el Perú, es ser impredecible. No tanto por los actores que participan, sino más bien por los procesos que suceden en este ambiente, y el cómo se dan los resultados de estos. Desde el regreso a la democracia tras el término de mandato de Alberto Fujimori, el régimen democrático se ha mantenido hasta el día de hoy. Las elecciones han sido el medio para que las personas puedan acceder a cargos públicos, pero los partidos políticos, al igual que en América Latina, han perdido legitimidad por lo que son los caudillos más que el partido político quien atrae a los electores a su posición.

En el caso peruano, Keiko Fujimori y Alan García han sido dos de los más conocidos caudillos políticos en la escena. Siendo García presidente en el período 2006-2011 tras ganar las elecciones ante Ollanta Humala, quien mantenía una postura contraria a lo que en el Perú se estaba acostumbrado. Fujimori, quien para las elecciones del 2011 pierde contra un cambiado Ollanta Humala, por lo que se propone ganar las elecciones del 2016 ante un país marcadamente antifujimorista desde el nuevo siglo. Sin embargo, a pesar de esto, un gran porcentaje de personas aún apoyaba a la hija del expresidente.

Esto se vio reflejado en las elecciones generales del 2016, mostrando un Perú polarizado entre el fujimorismo, liderado por la ahora presidenta del partido político Fuerza Popular Keiko Fujimori, y el antifujimorismo. En esta ocasión, las fuerzas antifujimoristas se reunieron en torno a la figura de Pedro Pablo Kuczynsky, otrora candidato presidencial en las elecciones 2011 y también ex ministro de economía en los gobiernos de Fernando Belaunde y Alejandro Toledo.

Los resultados de esta elección fueron sorprendentes: En segunda vuelta, Pedro Pablo Kuczynsky ganó con un 50.12%, lo que equivaldría a una diferencia de solo 41,438 votos². ¿Cómo se puede explicar que el partido Fuerza Popular haya obtenido el 49.88% de los votos en un país donde el sistema de partidos está deslegitimado al punto que varios autores sostienen que el Perú es una democracia sin partidos? (Levitsky y Cameron, 2003).

² Fuente:

<https://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/elecciones2016/PRP2V2016/Resumen-GeneralPresidencial.html#posicion>

En primer lugar, entendemos a Fuerza Popular como partido según el concepto de Giovanni Sartori para con estos pero nos vemos en la necesidad de analizar otras dimensiones dentro del concepto de “partido político” pues quedándonos en este, entenderíamos que toda organización es un partido si participa en elecciones para llegar al poder (Sartori, 2015). Es así que llegamos al concepto de “fortaleza organizacional” propuesto por Margaret Tavits (2013). Se necesita, según este concepto, conocer cómo se encuentra organizado el partido político, conocer las dinámicas de las bases del partido para con la dirigencia de este y conocer si las bases tienen un proyecto en común luego de las elecciones. Siendo nuestra pregunta principal de investigación si existe fortaleza partidaria dentro del partido político Fuerza Popular, utilizamos el método etnográfico de las ciencias sociales ya que es la mejor herramienta para poder conseguir información de primera mano dentro de la organización. Además, siendo este un trabajo exploratorio, no contamos con información suficiente desde la academia. La hipótesis que manejamos para contestar la pregunta de investigación es que sí existe cierto grado de cohesión dentro del partido político y se explica por las acciones del líder del partido, en este caso Keiko Fujimori, con su actividad mantenida en la campaña presidencial del 2016 en todo el país desde la fallida campaña del 2011, en las que perdió contra Ollanta Humala y la imagen que dentro del partido político tienen de ella.

Estado de la cuestión

La literatura existente hasta el momento sobre *El fujimorismo* presenta tres líneas de investigación que permiten abordar este tema. La primera de ellas se encarga de explicar los factores que hicieron posible el ascenso de un candidato desconocido hasta la fecha (Degregori & Grompone, 1990; López, 1992; Tuesta, 1996), para ello se valen del estudio del contexto en el que se encontraba el país y un análisis profundo sobre el desempeño en la campaña electoral del año 1990. En segundo lugar, se encuentran los trabajos dedicados a estudiar el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori -líder histórico de la organización política- (Cotler & Grompone, 2000; Degregori, 2000; Delgado & Tanaka, 2001; Murakami, 2007; Degregori & Meléndez, 2007) que comprende el periodo desde que asume su mandato (28/07/1990) hasta el 5 de abril del año 92, conocido como *la década de la anti política* (Degregori, 2000), y después del Golpe de Estado, conocido como El Fujimorato (Peace & Romero, 2013). Finalmente, el tercer grupo de investigaciones se encargan de estudiar al fujimorismo, entendido este como el pensamiento político de la

familia Fujimori, pero este tercer momento puede dividirse de la siguiente manera: las ideas de Alberto Fujimori durante la década del 90, después cómo se mantuvieron esas ideas hasta el 2006 y, finalmente, la renovación o la reactualización de las ideas fujimoristas con la hija del ex presidente (Rejas, 2016; Navarro, 2011; Meléndez, 2016; Urrutia, 2011).

El ascenso de un desconocido

Antes de la llegada de Alberto Fujimori al poder, el Perú se encontraba atravesando un período de crisis. En los años 80, durante el régimen de Fernando Belaúnde Terry, el Perú empezaba a mostrar síntomas de problemas sociales, económicos y políticos (Crabtree & Thomas, 2000). En el plano social, la inseguridad se acrecentaba y grupos terroristas empezaban a expandir sus ideas, utilizando la violencia contra todo aquel que se opusiera a estas. En el aspecto económico, las brechas sociales se acrecentaron, provocando un descontento en gran parte de la sociedad hacia sus representantes políticos; la inflación alcanzó niveles muy altos y la deuda externa se dejó de pagar por lo que nuestro país fue visto, a nivel internacional, como un Estado deudor. En lo político, el aparato estatal creció de manera desmedida y la legitimación de los representantes políticos ya no mantenía el vigor de antes, por ende, los partidos estaban entrando en crisis (Peace & Romero, 2013).

El análisis de los factores que llevaron a Alberto Fujimori al poder fue expuesto por diversos autores como Grompone (2000), López (1992), Crabtree & Thomas (2000) y Tuesta (1996). Todos ellos siguen el enfoque histórico y sociológico para explicar por qué un *outsider* o un *desconocido* llega a obtener el sillón presidencial y qué condiciones permitieron que Fujimori realice reformas gubernamentales clientelistas o “neopopulistas” (Pérez, 2010). Así, se puede apreciar que hay un consenso general, que en palabras de Cotler y Grompone (2000) se resume en la desarticulación social, la cuasi bancarrota estatal y el descrédito de las instituciones. La desarticulación social se manifestó con la aparición de grupos terroristas y el temor provocado en la población; y la bancarrota estatal causada por la hiperinflación, la estatización de la banca, la crisis financiera y el incremento de la deuda externa; que se vieron reflejados en la percepción pesimista de la clase política del momento.

Luego de esos sucesos, la población comienza a ser más escéptica y reacia a los partidos tradicionales. Es por eso, que para las elecciones presidenciales de 1990 aparecen nuevos actores en la escena política que ganan mayor protagonismo. Dentro de los conocidos tenemos a Mario Vargas Llosa con el partido Frente Democrático (FREDEMO), Luis Alva Castro representando al PAP y un desconocido Alberto Fujimori con Cambio 90. Al observar que el país estaba en una situación caótica Alberto Fujimori aprovecha ese espacio y se vende como el mejor candidato, alegando que él mejoraría la situación del país.

En abril de 1990, el FREDEMO estaba a la cabeza de la lista de candidatos con alrededor del 33%³ de intención de voto que superaba por mayoría a casi todos los partidos. La izquierda de ese entonces estaba fraccionada en pequeños grupos y el Partido Aprista Peruano que tuvo un cuestionado gobierno y no recibió el respaldo popular. Es así como se manifestaba con mucha probabilidad la llegada al poder de Mario Vargas Llosa; sin embargo, comenzó a destacar Alberto Fujimori que no sobrepasaba el 1 - 2% (Cotler & Grompone, 2000). Luego subió a 10%, y para el final de la primera vuelta llegó al 24.6%. Por último, llegó a ganar la segunda vuelta con 57%.

Es así, como varios autores reseñan este periodo electoral y remarcan el personalismo que presentaba Fujimori (Degregori & Grompone, 1990; Crabtree & Thomas, 2000), ya que fue necesario para que llegara a la segunda vuelta. Asimismo, le dan un especial valor al aspecto social y étnico de nuestra población, ya que para la segunda vuelta cada candidato tenía como respaldo a diferentes grupos sociales. Esta diferencia es notoria por la desigualdad social de ese entonces y Alberto Fujimori fue el que estratégicamente se acercó al grupo más grande: la clase pobre, trabajadores informales y pequeños comerciantes que eran más del 50% de toda la población peruana (Degregori & Grompone, 1990). Asimismo, insinuaría que Mario Vargas Llosa representaba a la élite política y a los de clase alta. Es así como la agrupación política de Fujimori comienza a tener sentido y relevancia.

Balances del gobierno fujimorista

³ Fuente: Infogob – Elecciones presidenciales 1990
<http://www.infogob.com.pe/Partido/procesoelectoraldetalle.aspx?IdOrgPol=104669&IdTab=1&IdEleccion=40&IdTipoEleccion=1&IdUbigeo=000000&IdLocalidad=80>

Se han realizado diferentes divisiones del gobierno fujimorista como es el caso de Degregori (2000) y Peace & Romero (2013) que dividen en tres partes todo el régimen fujimorista, y otros autores (Cotler & Grompone, 2000; López, 1992; Murakami, 2007) que prefieren verlo como un antes y después del golpe de estado de 1992. Para Degregori (2000) el primer momento se ubica entre los años 1990 y 1992, denominado como el *Fujimorismo temprano o protofujimorismo*; el segundo momento es entre 1993 y 1996, *La apoteosis de la antipolítica o un fujimorismo clásico o victorioso*; por último, el tercer momento es llamado *El fujimorismo tardío, epigonal o en descomposición*, desde el año 1996 hasta el 2000, en el cual sucede la caída del gobierno fujimorista. Peace & Romero (2013) catalogan a todo el régimen como *el Fujimorato*; primero, desde el año 1990 hasta 1995, con un quiebre en el año 1992 (el año del autogolpe); segundo, desde 1995 hasta el 2000; y, por último, considera necesario explicar el proceso de transición por el que pasaba el país, este sería el gobierno de Paniagua.

Siguiendo la misma línea, Cotler & Grompone (2000) describen los hechos predominantes que transformaron a la democracia, en lo que más adelante Levitsky & Way (2004) denominarían como un autoritarismo competitivo, y cómo estos factores se desarrollaron durante el régimen. Por un lado, Cotler (2000), que tiene una mirada desde el gobierno, sugiere que la llegada al poder de Alberto Fujimori se dio por la confluencia de factores internos y externos, a diferencia de Grompone y Degregori (1990), que ven la llegada y la tenencia del poder desde un plano más sociológico y antropológico. Por el lado de los factores internos están la desintegración de los partidos y el apoyo de grupos empresariales, las fuerzas armadas y sectores de la sociedad civil; por el lado de factores externos, hubo alianzas con fuerzas extranjeras, uno de estos fue el gobierno norteamericano que apoyó la reforma económica, aunque deslindaba de la forma cómo apartaron a los opositores del Congreso en el autogolpe de 1992. Sin embargo, el gobierno estadounidense les retiró el apoyo al enterarse que el gobierno peruano traficaba armas a narcotraficantes de las FARC, a través de Vladimiro Montesinos. De la misma manera, Grompone (2000) hace una interesante reflexión sobre el régimen fujimorista desde una perspectiva sociológica, donde explica todos los antecedentes del régimen y también qué hechos remarcaron más el poder del regente.

El nuevo fujimorismo (2001-2016)

Para finales de su segundo mandato, Fujimori había perdido el poder que lo caracterizaba durante los primeros años de gobierno; sin embargo, intentó una tercera reelección y muchos grupos de la sociedad civil, que se oponían, lo consideraban como inconstitucional. A pesar de eso, logró consolidarse como el presidente electo para el año 2000, pero sus aspiraciones no llegarían muy lejos, puesto que en setiembre, del mismo año, se harían públicos los videos grabados por el asesor principal del presidente en la sala del Servicio de Inteligencia Nacional – SIN, que lo mostraban entregando fuertes sumas de dinero a opositores y personajes que permitieron el logro del entonces candidato electoral; este suceso sería conocido y recordado como “El escándalo de los Vladivideos”. Para Tanaka (2001), este hecho significaría el fin del régimen fujimorista, ya que se pondría al descubierto las redes de corrupción que mantenía Vladimiro Montesinos (asesor de Alberto Fujimori) con diferentes personalidades. No obstante, este proceso se alargó hasta la renuncia de Alberto Fujimori a la presidencia del Perú, realizada mediante fax durante su viaje a la Cumbre APEC 2000.

Una vez terminado el gobierno se abrió una época difícil para los que formaron parte del proyecto político de Fujimori, pues empezaron a ser “perseguidos” y se rompieron los lazos con sectores de la población (Navarro, 2011; Urrutia, 2011; Rejas, 2016). A pesar de encontrarse en una situación desfavorable intentaron utilizar las plataformas que tenían para lograr algún puesto de gobierno, siendo el caso de las Elecciones regionales y municipales del año 2002 (Rejas, 2016). Para el año 2006 buscan inscribir a Alberto Fujimori como cabeza de lista para las elecciones de ese año; sin embargo, esto es rechazado (Urrutia, 2017) y forman equipo con Alianza para el progreso donde postula Martha Chávez. Por lo tanto, en este periodo ya no se estudia al régimen ni el comportamiento de la sociedad y tampoco los factores que influyeron, sino más bien se crea una línea para estudiar al fujimorismo como partido, ideología y como una agrupación política.

A partir del año 2011, Keiko Fujimori, hija del ex mandatario, asume el liderazgo de la nueva organización llamándola Fuerza 2011 que reúne a antiguos cuadros que acompañaron a su padre durante sus gobiernos. A partir de ese momento, se retoma el estudio sobre el fujimorismo como influencia en el sistema político (Cameron & Sosa, 2013) y como organización renovada (Meléndez, 2016; Navarro, 2011; Rejas, 2016; Urrutia, 2011). Los estudios sobre la organización se centran en tres aspectos: El rol y

liderazgo asumido por Keiko Fujimori (Navarro, La organización partidaria fujimorista a 20 años de su origen, 2011); (Rejas, Conflictos internos y construcción partidaria del partido fujimorista, 2016); la estructura interna de la organización (Urrutia, 2011); (Urrutia, 2017), (Rejas, Conflictos internos y construcción partidaria del fujimorismo, 2016); y el despliegue realizado por la organización durante las épocas de campaña (Meléndez, 2016). Los trabajos que conciernen a la organización se pueden dividir de acuerdo con la metodología utilizada, ya que o son trabajos descriptivos apoyados en entrevistas o estudios etnográficos al interior de la organización.

Los orígenes del fujimorismo

La caída de la mayoría de los gobiernos autoritarios en América Latina, durante la segunda mitad del siglo XXI, generó un ambiente en el que el surgimiento de la democracia era posible. En ese contexto, se pudo apreciar la importancia que tuvo el régimen democrático en el Perú, pues lograron celebrarse tres elecciones presidenciales consecutivas: 1980, 1985 y 1990. En la última elección (1990), Alberto Fujimori es quien gana, mostrándose como un antagonista de la prédica de su principal rival, fundamentalmente en el aspecto económico, y manejando un discurso populista basado en la incapacidad de los políticos para derrotar al terrorismo y devolver la confianza al ciudadano de a pie en la economía nacional, temas que encabezaban la agenda y discusión del momento (Crabtree & Thomas, 2000; Cotler & Grompone, 2000; Peace & Romero, 2013; Degregori, 2000).

Desde el inicio de su gobierno, Alberto Fujimori se enfrentó a la oposición del FREDEMO en el parlamento; esta situación de desacuerdo entre los poderes del Estado permitió que el presidente moldeara un discurso en el que él era la víctima de un Congreso obstruccionista y antipatriota que no lo dejaba hacer las reformas necesarias para salvar al país (Peace & Romero, 2013; Pérez, 2010). Este conflicto llegó a su fin el 05 de abril de 1992, fecha en la que se hace efectivo el golpe de Estado desde el Ejecutivo contra el Poder Legislativo y Judicial, apoyado por las Fuerzas Armadas. Una vez consumado este hecho, la respuesta internacional no se hizo esperar, ya que se veía como una amenaza para la región el retorno de gobiernos de corte autoritario para la solución de problemas internos, opción que pudo ser seguida por Bolivia, Brasil y Guatemala (Cotler & Grompone, 2000). De esa manera, luego de una reunión de presidentes, propuesta por la OEA, en Santo Domingo (Dargent, 2011:87) se le exhorta al peruano mantener los

estándares mínimos que necesita una democracia, razón por la cual se convoca a elecciones para conformar un Congreso Constituyente (Peace & Romero, 2013; Cotler & Grompone, 2000); sin embargo, esta solo fue una pantalla pues se mantenían elementos propios de un autoritarismo. Esto sería calificado, posteriormente, por Levitsky & Way (2004) como un autoritarismo competitivo, caracterizado principalmente por la concentración de los poderes, altos niveles de corrupción en la esfera judicial y legislativa, el manejo de medios de comunicación que sirvieron para desprestigiar a los políticos y partidos hasta el momento presentes, y con procesos electorales dudosos (Degregori, 2000; Peace & Romero, 2013; Cotler & Grompone, 2000).

Este periodo llegó a su fin durante el tercer mandato consecutivo de Fujimori. El aún presidente de la República del Perú había logrado una victoria en medio de muchas dudas y con el retiro de los observadores internacionales de la jornada electoral. Si bien es cierto, su organización no logró una mayoría en el Parlamento, pero al poco tiempo se vio que incrementó su número con la llegada de congresistas que habían alcanzado una curul con otra organización, hecho que generó muchas suspicacias y rumores de pago para pasarse a las filas del oficialismo (Peace & Romero, 2013). La comprobación de esta información saldría a la luz el 14 de setiembre del 2000, pues el congresista Fernando Olivera presentó en una conferencia frente a la prensa, y con rebote en la pantalla del Congreso, un video de la reunión que mantuvieron el asesor del presidente y el congresista posibilista Alberto Kouri. En aquella reunión, se ve al congresista recibiendo un fajo de billetes en un sobre de las manos del mismo asesor a cambio de que se una a la bancada oficialista⁴. Esto confirmó la mala práctica del entonces asesor que se aseguraba de grabar las reuniones donde entregaba dinero por algún tipo de favor, para luego usarlos en su contra si querían delatarlo (Contreras & Zuloaga, 2014). Al presentarse este video, el asesor decide abandonar el país, pero se inicia una búsqueda para atraparlo. En el mes de noviembre, cuando la presidencia del Congreso había cambiado, se ve al entonces gobernante Alberto Fujimori en una reunión en Brunei durante la cumbre APEC, luego toma un avión hasta Japón, de donde manda una carta por fax confirmando su renuncia. El Congreso de Valentín Paniagua no acepta la renuncia y finalmente lo vaca por incapacidad moral;

4 Adaptación a partir de videos consultados sobre la reunión de Alberto Kouri y Vladimiro Montesinos. Video Kouri – Montesinos, la verdadera historia, recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=b_4ucGVHdP6w; y Vladivideo Kouri Montesinos, recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=HRf_KA0XDYJc. Consultados: 19 de noviembre de 2016.

hecho que marcaría el fin del autoritarismo competitivo y el retorno al régimen democrático (Degregori, 2000; Peace & Romero, 2013).

El gobierno de transición, cumpliendo con su labor interina, convoca a nuevas elecciones para el año 2001, donde se elegirían a los congresistas y al nuevo presidente peruano. Ahí participaría una de las agrupaciones que Fujimori creó durante la década de 1990 y que todavía mantenía su inscripción en el Jurado Nacional de Elecciones: Cambio 90 – Nueva Mayoría. Bajo esta etiqueta salen elegidas María del Carmen Lozada, Luz Salgado⁵ y Martha Chávez, que se encargarían de defender y mantener la imagen de su líder (Urrutia, 2017)⁶. Sin embargo, al iniciarse este nuevo episodio de la historia republicana del país, se da cuenta del estado en el que se encontraban las instituciones, en especial los partidos políticos. Por esa razón, Tanaka (2005) sostiene que para esa fecha el Perú no contaba con partidos mínimamente consolidados, en otras palabras, se refería a la institucionalización. Antes de continuar con el desarrollo de la organización, se analizará el concepto de institucionalización y lo que comprende.

De acuerdo con la teoría del momento, el debate sobre la institucionalización se había centrado principalmente en el caso del sistema de partidos políticos, en esta se enmarca la propuesta de (Mainwaring & Scully, 1995). Para ellos la institucionalización de un sistema de partidos es posible bajo cuatro condiciones: la estabilidad en las reglas y en la naturaleza de la competencia interpartidaria, el enraizamiento de los partidos en la sociedad, la legitimación de las elecciones como medio determinante para alcanzar el gobierno, y que los partidos no estén sujetos a los intereses del líder. No obstante, esas condiciones no se podían ver a la fecha (finales del año 2000), pues se trataba de una democracia retornante.

Lo anterior se puede constatar con tres hechos: en primer lugar, se estaban realizando las primeras elecciones democráticas (2001) con la participación de nuevas organizaciones políticas, esta no podía garantizar la continuidad de las organizaciones y elecciones en un futuro (Bavoleo, 2007:40); en segundo lugar, las únicas organizaciones con raíces

5 María del Carmen Lozada y Luz Salgado salieron elegidas, pero quedaron inhabilitadas de ejercer la función pública de acuerdo con la Resolución legislativa 003-2001-CR hasta por 5 años, 17 de agosto de 2001 (Pease & Romero, 2013) y fueron reemplazadas por Martha Moyano y Martha Hildebrandt, respectivamnte.

6 Este artículo fue parte de una ponencia presentada el 27 de mayo en el XXXV Congreso Internacional LASA (2017) y compartido por ella para los fines de esta investigación.

estables en la sociedad, hasta el momento, eran el Partido Aprista Peruano (PAP) y el Partido Popular Cristiano (PPC), pues en la década de los 90' se frenó toda intención de consolidar partidos políticos con un mensaje agresivo desde el Ejecutivo; y, por último, en las elecciones del 2001 se tenían dos figuras respecto a las organizaciones y a los líderes: por un lado, aparecieron nuevas organizaciones con una presencia fuerte de sus líderes, pero, debido al poco tiempo de vida que llevaban en el escenario político, no se podía aseverar que estas estuviesen bajo los intereses del líder; por el otro lado, habían partidos políticos con enraizamiento social, pero dada su poca participación durante los años en los que Fujimori se mantuvo en el poder, no se podía afirmar que sus líderes manejaban a estos según sus intereses.

En el año 2003 es publicada la Ley de Partidos Políticos - N° 28094. En esta, se concibe a los partidos políticos como “asociaciones de ciudadanos que constituyen personas jurídicas de derecho privado cuyo objeto es participar por medios lícitos, democráticamente, en los asuntos públicos del país dentro del marco de la Constitución Política del Estado y de la presente ley”⁷. Es así como bajo el amparo de esta se celebran las Elecciones Generales del 2006, donde participa el Movimiento Alianza por el Futuro. Este movimiento se funda en el año 2005 por iniciativa de la hija del ex mandatario, Keiko Fujimori, quien se encarga de reunir a las antiguas figuras que acompañaron a su padre durante su mandato, que además tenían experiencia en cargos públicos y habían logrado consolidar una base de apoyo a su candidatura (Urrutia, 2012). Este trabajo consistió en la conformación de una lista congresal para que el padre pudiera dirigir la campaña desde su exilio en Chile, pero estas pretensiones no llegarían muy lejos porque se había solicitado su captura (Urrutia, 2017), además de pesar contra él el impedimento de ejercer la función pública por 10 años⁸, a lo que el Jurado Nacional de Elecciones – JNE rechazaría esta propuesta. Al tener este impedimento, la responsabilidad de postular a la presidencia recae en Martha Chávez, una de las más férreas en defender a su líder desde el parlamento mientras él se encontraba fuera del país luego de su renuncia.

Esta etapa es calificada por Rejas (2016) como el regreso de la delegación de Alberto Fujimori, pues el movimiento logró colocar 13 parlamentarios, lo que representaba el

⁷ Ley N° 28094 “Ley de Organizaciones Políticas”, modificada por la Ley N° 30414, el 17 de enero de 2016.

⁸ Resolución legislativa 018-2000-CR que inhabilita en el ejercicio de la función pública hasta por 10 años a Alberto Fujimori, 24 de febrero de 2001 (Pease & Romero, 2013).

10% del total de curules. A pesar de que su candidata a la presidencia no alcanzó la victoria, Keiko, quien encabezó la lista al Congreso por Lima, fue la congresista elegida con mayor cantidad de votos. Esto permitió una reactivación de las redes personales de Alberto Fujimori (Urrutia, 2017) y que se replantee el liderazgo en la organización (Rejas, 2016; Navarro, 2011). A su vez, la reactivación de las redes proporcionó a la organización un nicho del cual partir y conocer cuán presente está la imagen del líder fundacional en el imaginario colectivo; en el caso del liderazgo, al haber un mayor apoyo a la hija por asociarla con su padre, se reconfigura la organización en torno a ella, porque la población la ve como aquella persona que reivindicará el nombre de su padre, y los nuevos miembros de la organización a los que se dio la oportunidad de formar parte de la lista, como es el caso de Renzo Reggiardo y Cecilia Chacón, la apoyarán por darles una oportunidad.

Al reactivar las redes se vuelve necesario que alguien pueda capitalizarlas de tal manera que estas puedan convertirse en votos, ya que el nodo central de esas redes es Alberto Fujimori y no se encontraba participando en las elecciones. De esta manera, se hace necesario replantear el tema del liderazgo al interior de la organización. Sobre esto, Navarro (2011) desarrolla el concepto de herencia carismática, donde plantea las características más importantes que explican cómo se hizo al interior de la organización fujimorista para concretar la transferencia del liderazgo y aceptación por parte de las élites para seguir a Keiko. Un primer elemento fue la asociación de imágenes entre el líder y quien lo sucede, ya que muchas veces se cree que los herederos continuarán lo hecho por los “padres”, además de adoptar sus posturas, en este caso el carisma. Un segundo elemento comprende a las élites del partido que no se ven a sí mismos como líderes y confían en que esta sucesión le asegurará, a la larga, ubicarse en algún cargo público, por esa razón ellos no ponen trabas a alguien que pueda ayudarlos a regresar al poder. Un tercer elemento, que se desprende de los dos anteriores, es volver a la organización como una opción política viable y evitar la formación de conflictos internos. Es así como, finalmente, se consolida la presencia de Keiko Fujimori como la heredera de la organización.

El camino a las elecciones del 2011.

“El partido Fuerza Popular con Keiko comenzó antes del 2011 [llamándose Fuerza 2011], se organizó y comenzó a crecer. Y postuló para ser presidenta (sic.) ... Entonces

no ha habido ningún cambio desde que Keiko organizó el partido y comenzó, se ha mantenido (sic.)". Felipe, 54 años. Dirigente local de Fuerza Popular.

Al finalizar las elecciones y consolidarse como la segunda fuerza política del país, el interés por comprender este fenómeno se hizo recurrente y se lo abordó desde la teoría de los partidos políticos. Por esa razón, este trabajo sigue la línea iniciada por anteriores investigadores.

En la vasta literatura sobre partidos políticos se recomienda a los investigadores partir desde un elemento fundamental para comprender la composición y funcionamiento de estos, por eso se recurre a la estructura o, en otras palabras, cómo se encuentra organizado. No obstante, muchos son los trabajos que se dedican a la estructura de estas organizaciones políticas, agotando el tema, y es así como deben migrar al estudio de otros conceptos o formular nuevas teorías. Algunos de estos estudios se encargan de responder a un aspecto teleológico: ganar las elecciones, en otras palabras, qué es lo que necesita esta organización para conseguir la victoria en las urnas. Por otro lado, otros se enfocan en el desempeño de los partidos en la esfera pública, es decir, el rol que cumplen cuando han ganado las elecciones o están en el parlamento (Panebianco, 1990).

Antes de analizar la situación que concierne a esta investigación, se debe tener claro el concepto de partido político que se va a utilizar a lo largo de la misma. Para ello se recurre a la definición que brinda Giovanni Sartori. El autor sostiene que “un partido político es cualquier grupo político que se presenta a elecciones y que puede colocar mediante elecciones a sus candidatos a cargos públicos” (Sartori, 2005: 101). Desde este punto de vista, Fuerza 2011 cumplió con la característica de participar en elecciones para colocar a sus candidatos en cargos públicos, pero hasta ese momento, la academia no lo considera como un partido político institucionalizado. Por tal motivo es importante volver a revisar el concepto de institucionalización, pero no desde un enfoque sistémico, sino desde los elementos que lo componen, es decir los partidos políticos.

Sobre esto, Randall & Svasand (2002) entienden a la institucionalización de un partido como el proceso por el cual este se vuelve estable en términos de patrones integrados de

comportamiento y de actitudes o cultura⁹. Para esto ellos utilizan aspectos internos (desarrollo dentro del partido) y externos (relación entre el partido y la sociedad), y dentro de cada uno de estos aspectos se encuentra un componente estructural y uno actitudinal.

Cuadro N° 1		
	Internal	External
Structural	Systemness	Decisional autonomy
Attitudinal	Value infusion	Reification
Figure 1. Dimensions of party institutionalization		
Fuente: Randall & Svasand (2002: 13)		

Los autores entienden al término *systemness* como “*the increasing scope, density and regularity of the interactions that constitute the party as a structure*” (Randall & Svasand, 2002:13). Esta regularidad implica que las interacciones se vuelvan en una rutina y el desarrollo de conductas esté guiadas por la prevalencia de hábitos. Asimismo, para que las otras tres dimensiones se encuentren presentes debe de existir una organización por lo que es necesario comprender cómo está estructurado un partido político. Esto mismo es resaltado por Randall y Svasgard (2002:13) que consideran que la institucionalización y la fortaleza del partido tienen que ir de la mano. Asimismo, según Panebianco (1990), cuando se extiende demasiado la organización del partido, los militantes se sienten traicionados, ya que solo buscan los votos de la mayoría de electores, por ende, no presentan una identidad definida. Esto se puede graficar, como bien lo indica Rejas (2016), con la existencia de conflictos internos dentro del partido fujimorista, ya que, se ha abierto una línea que bifurca al partido entre dos vertientes: los “Keikistas” y “Albertistas”. Una parte de la agrupación apoya las ideas de Keiko Fujimori, pero otra considera seguir las líneas de Alberto Fujimori.

Respecto a *value infusión*, este refiere a “*the extent to which party actors and supporters*

⁹ Traducción libre a partir de Randall y Svasand (2002: 13): “Rather we suggest that institutionalization should be understood as the process by which the party becomes established in terms both of integrated patterns of behavior and of attitudes, or culture”.

(whether or not falling into a more formalized category of membership) acquire an identification with and commitment to the party which transcend more instrumental or self-interested incentives for involvement” (2002:13). En otras palabras, crear en los militantes una conciencia de pertenencia a la organización. Esta se refleja en lo que Adriana Urrutia (2017) llama “marcos de experiencia” o según Rejas (2016) la “mística del partido”.

La tercera dimensión, *decisional autonomy*, es el grado de “*freedom from interference in determining its own policies and strategies*” (2002:14). Esto significa el grado de libertad que tenga el partido para tomar sus decisiones y que estas no estén supeditadas a los intereses de otros actores políticos que pudieran estar ejerciendo algún cargo en el gobierno.

Por *reification*, se debe entender como “*the process by which the party becomes established in terms both of integrated patterns of behavior and of attitudes, or culture*” (2002:23). Por este concepto se entiende al espacio que el partido político ocupa en el imaginario colectivo [10]. Un claro ejemplo es la existencia de dos posiciones dentro de la población peruana: los que apoyan al partido fujimorista, sin ser estos militantes del partido y los que están en contra del fujimorismo que serían los que apoyan la concentración “No a Keiko”. Por un lado, se tiene la presencia de pequeñas agrupaciones que gravitan alrededor del partido a lo largo del tiempo, ya sea su contexto a favor o en contra, esto, según Urrutia (2017) se le denomina como redes de suspensión, ya que sirven para consolidar y crear una base fuerte como es el caso del PRONAA (Programa Nacional de Asistencia Alimentaria) creados en 1992, son comedores populares que sirvieron para mantener vivo al fujimorismo. Por otro lado, se tiene a la agrupación que rechaza al fujimorismo, como partido e identidad.

Así también, el enraizamiento de la organización en la sociedad se puede entender a partir de la mística e identidad (Navarro, 2011). La mística es entendida como el vínculo emocional que se generó luego de la renuncia de Alberto Fujimori, la época de persecución (Rejas, 2016; Urrutia, 2012) y el detrimento de la imagen de la organización y simpatizantes; y la identidad que se entiende a partir de la relación que existe entre los miembros de la organización, el pasado con el líder fundacional y los sectores de la población que creyeron y creen todavía en los líderes.

Es así como distintos elementos, tanto la identidad partidaria como pequeñas agrupaciones se van uniendo para formar el nuevo partido fujimorista. En las elecciones generales del 2011 Keiko Fujimori se convirtió en candidata presidencial, dándole una mayor acogida popular al partido. En esta elección se consolida el voto duro del partido Fuerza 2011, ya que el porcentaje no desciende del 20% tanto para la primera vuelta como para la segunda; sin embargo, no logró llegar al poder.

Una vez terminado el proceso electoral en el 2011, la organización se dio cuenta del apoyo con el que aún contaba en la sociedad. Por esa razón, deciden continuar su proyecto con miras a las elecciones Regionales y Locales del 2014. Lo que la organización necesitaba era consolidar su presencia en estos espacios, por tal motivo se valieron de dos estrategias que le permitieran alcanzar los cargos públicos en las regiones y provincias. Esta estrategia tuvo dos miradas. La primera a través de la consolidación de alianzas en regiones norteñas como Ancash, Cajamarca y Lambayeque con personajes claves, tal es el caso de Absalón Vásquez (Urrutia, 2017). La segunda gracias a la realización de un trabajo a nivel local, diferenciado, a través de las redes de suspensión (Urrutia, 2017). Estas son organizaciones como los comedores populares, que mantienen viva la imagen del líder fundacional y retribuyen estos favores con la actual lideresa, el caso de la ONG “Oportunidades” como medio de reclutamiento de militantes Keikistas (Rejas, 2016) y la integración de los jóvenes a través de agrupaciones juveniles que acompañan a la lideresa en las actividades como es el caso de Jóvenes K.

“yo creo que ahora no debe estar tan fuerte el PRONAA porque se ha desactivado, pero lo que yo observé a nivel local, los comedores populares jugaban un rol bien importante en reactivar el fujimorismo en las bases distritales. Entonces, las dirigentes de los comedores populares lo que hacían era hacer campaña en un local que era del PRONAA o sea del estado. Llegaba Luz Salgado y de pronto se convertía en un local partidario y, entonces, esta idea de que la organización se fortalece también por el capital que adquirió siendo gobierno y cómo esos dispositivos estatales se transforman en dispositivos partidarios, que finalmente también forman parte de las razones posteriores para la desaparición del PRONAA, la politización de este programa social”. Adriana Urrutia. Politóloga.

Fortaleza Organizacional

¿Cómo se explica que lo realizado durante los años 2011 al 2014 haya influenciado al trabajo en el 2016? La organización es un punto central en la investigación puesto que se han mantenido en el tiempo y han logrado una buena base. Para entender el funcionamiento de esta y el logro alcanzado es importante recurrir a un concepto que pueda englobar las múltiples características que reúne el partido. En ese interin, encontramos el concepto de fortaleza organizacional. Este concepto está incluido en el de sistematización –systemness- desarrollado por Randall y Svasgard (2002).

El concepto de fortaleza organizacional partidaria se puede ubicar posterior a la organización del partido político y antes de los resultados electorales, que pueden ser beneficiosos o perjudiciales. Es importante destacar que se trabaja con el concepto de fortaleza organizacional partidaria y no con cohesión partidaria, pues la cohesión responde más a la uniformidad en el voto que tienen los parlamentarios en una legislatura (Janda & Colman, 1998); en cambio, el primer concepto se desarrolla antes de las elecciones mismas y cómo este podría tener efectos en el desempeño parlamentario.

Pero el término fortaleza organizacional no es una nueva luz dentro de la academia. Varios académicos como Bibby et al. (1983) desarrollan que una organización partidaria fuerte debe contar con una complejidad burocrática y organizacional, además de una estructura programática para con las bases. Sin embargo, no profundizan tanto en la definición sino en las variables que la conforman. Es así como ellos entienden que la complejidad organizacional se refiere a mantener un local de partido central con puestos burocratizados. Con estructura programática, los autores proponen al conjunto de discursos, programas y actividades que las bases del partido deben desarrollar para poder mantener la unidad del partido: apoyar al candidato designado, participar en actividades para generar fondos y buscar otras fuentes de financiamiento. Rebecca Hatch (2016) también estudia el término y su implicancia en la era de la Internet, agregando el aspecto tecnológico para poder expandir la influencia partidaria.

Tavits (2013:7) entiende a la fortaleza organizacional como la extensión de la organización, el tamaño de la militancia y activismo, y la profesionalización de la organización central [14]. Este concepto se basa en características que ella misma desarrolla, como son la presencia de locales en distintas partes del país, los miembros y el equipo que se encuentra dentro de la organización. Para unir estos conceptos con el

caso seleccionado se utilizan a otros autores que puedan dar luces sobre lo que se está trabajando. Sobre el tamaño de la militancia y la presencia de locales de la organización, Panebianco (1990: 100) sostiene que “conforme la organización aumenta de tamaño y se refuerza vis-a-vis de las organizaciones concurrentes, aumentan el prestigio de sus líderes y los recursos que estos controlan”.

“Salió una señora que nos explicó que ese local de votación era una casa alquilada por el partido por la campaña y, que, terminadas las elecciones, dejó de funcionar. Sin embargo, nos indicaron que en la avenida Combate de Angamos, cuadra 5, encontraríamos otro local de votación. A diez minutos de la plaza lo localizamos.” Juana, miembro del local de Fuerza Popular.

En otras palabras, los líderes pueden tomar la decisión de aumentar la presencia del partido y convertirse en un partido de masa o catch-all (Janda & Colman, 1998), pero esto puede traer resultados adversos sobre su militancia, porque los miembros pueden perder el rumbo original del partido o cuáles son sus objetivos con tal de ganar más votos. En otras palabras “una brusca ampliación del número de afiliados de un partido puede minar su cohesión interna y dar lugar a una crisis de identidad colectiva del partido” (Panebianco, 1990: 101). Para evitar que esto suceda se debe contar con una profesionalización de los miembros del partido y que exista una buena relación del líder del partido con las bases (Alcántara, 2004).

“Nosotros venimos desde San Miguel, acá cerca. Sé también que en locales más alejados como Comas han contratado buses para poder traer a todos los de su local aquí. Todos hemos venido porque nuestro partido es unido y hay que estar unidos para lo que venga.” María, miembro del local de Fuerza Popular en San Miguel.

Tavits (2013) sostiene que mientras exista una mayor presencia de locales del partido en distintos puntos y con militantes mejor capacitados es probable que ellos puedan convencer a los que quieran integrar este partido, porque sabrán responderles efectivamente y tendrán el don de la persuasión. A esto cabe añadir que el líder debe reunir las habilidades que le permita “conservar las líneas internas de autoridad en el partido” (Panebianco, 1990: 99) y que esté más ligado a la práctica.

“En el local había tres gigantografías de Keiko Fujimori y, sorpresivamente, un cartel con un mensaje a la Nación de Alberto Fujimori ... El comando central tenía un comunicado urgente a todas las bases distritales y por medio de una reunión se pudo hacer conocer la voluntad del líder, y que esta voluntad sea obedecida.”

Conclusiones

El comité partidario de Santiago de Surco post – elecciones 2016 se encuentra organizado por 05 (cinco) secretarías y las 22 (veintidós) bases, cuyos militantes posteriormente reciben capacitaciones y según el trabajo que tengan tienen oportunidades de tener un cargo dentro del partido, como un líder de base, por ejemplo. Esto se relaciona con un elemento de la fortaleza organizativa de los partidos planteada por Tavits, la cual nos habla de la profesionalización de los líderes del partido, así como la extensión que deben tener las bases. Asimismo, los cargos dentro de la organización se realizan por un proceso de democracia interna. Ciertamente existe una heterogeneidad respecto a las posiciones que toman los militantes sobre diversos asuntos del partido; sin embargo, estas decisiones son canalizadas por los líderes de base y son sometidas a una consulta que integra a todas las autoridades dentro del partido, tratando de llegar a un consenso. Por otra parte, no existen fracciones que puedan debilitar la imagen de Keiko Fujimori como lideresa del partido tal como lo plantea dicha autora, la cual menciona que, si existen diferentes ramas dentro de una organización y si alguna de ellas muestra dominio dentro de su circunscripción, se debilitará la imagen central del partido ya que los militantes dependerán directamente de los líderes locales y ya no de los nacionales, generando una brecha entre estos dos niveles.

Esta sub unidad se encuentra unida en torno a la imagen que denota su lideresa al interior de la organización. Este hecho se pudo corroborar en el reconocimiento que se les hizo a quienes habían participado como personeros en la jornada electoral de la segunda vuelta 2016, ya que estos reconocían a Keiko Fujimori como su lideresa en contraposición con otras figuras históricas dentro de la organización. También se puede apreciar que el trabajo que está siguiendo la organización está enfocado en la buena percepción que se tenga del desempeño de los legisladores fujimoristas en el Congreso, quienes cuentan con un reconocimiento especial entre los militantes.

Finalmente, se puede sostener que existen elementos que confirman que existe fortaleza organizacional partidaria, porque se ha cubierto todos los sectores con la presencia de la organización, también se pudo apreciar que la organización tiende a la capacitación de sus miembros, sea por la intermediación de los organismos electorales nacionales y/o la entrada de empresas privadas, y captar a nuevos militantes.

Bibliografía

- Bavoleo, B. I. (2007). La institucionalización partidaria como elemento contingente. Corea 1987-1997. *Portes*, 39-52.
- Cotler, J., & Grompone, R. (2000). *El Fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima : IEP ediciones.
- Crabtree, J., & Thomas, J. (2000). *El Perú de Fujimori: 1990-1998*. Lima: IEP.
- Dargent, E. (2011). *Demócratas precarios: Élite y debilidad democráticos en el Perú y América Latina*. Lima: IEP.
- Degregori, C. I. (2000). *La década de la antipolítica*. Lima: Instituto de estudios peruanos.
- Degregori, C. I., & Grompone, R. (1990). *Demonios y redentores del nuevo Perú*. Lima : IEP.
- Degregori, C. I., & Meléndez, C. (2007). *El nacimiento de los otorongos. El congreso de la república durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*. Lima: IEP.
- Delgado, & Tanaka. (2001). *Lecciones del final del fujimorismo*. Lima: IEP.
- Grompone, R. (2000). Al día siguiente: El fujimorismo como proyectos inconcluso de transformación política y social. En J. Cotler, & R. Grompone, *Ascenso y caída del fujimorismo* (págs. 77-174). Lima: IEP.
- Levitsky, S., & Way, L. (2004). Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios Políticos*, 18.
- López, S. (1992). *Fujimori y la crisis de la civilización del siglo XX*. Lima: Instituto democracia y socialismo.
- Mainwaring, S., & Scully, T. (1995). La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina . *Revista de Ciencia Política*, 39 .
- Meléndez, C. (2016). *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016*. . Lima: Planeta .
- Murakami, Y. (2007). *Perú en la era del chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima : IEP.

- Navarro, M. (2011). *La organización partidaria fujimorista a 20 años de su origen*. Lima: Pucp.
- Navarro, M. (2011). Tras el líder. Oportunidades de un partido personalista para lograr la continuidad luego del alejamiento del líder fundacional. *Politai*, 139-148.
- Panbianco, A. (1990). Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos. . *Madrid: Alianza editorial.* , 27 - 103 .
- Peace, H., & Romero, G. (2013). El fujimorato: tres gobiernos y el autogolpe del presidente (1990-2000) . En H. Peace, & G. Romero, *La política en el Perú del siglo XX* (págs. 343-406). Lima: Fondo editorial de la pontificia universidad católica del Perú. .
- Peréz, C. (2010). Democracia autoritaria: Alberto Fujimori y la opinión pública en el Perú. *V congreso latinoamericano de ciencia política.* , 22.
- Randall, V., & Svasand, L. (2002). Party institutionalization in new democracies. *Party Politics*, 5-29.
- Rejas, M. (2016). Conflictos internos y construcción partidaria del fujimorismo. *Argumentos*, 90-94.
- Tuesta, F. (1996). *Construyendo los enigmas del poder. Fujimori 1990-1996* . Lima : Fundación Friedrich Evert.
- Urrutia, A. (2011). Hacer campaña y construir partido Fuerza 2011 y su estrategia para legitimar al fujimorismo. *Argumentos* .
- Urrutia, A. (2017). La constelación naranja: breve retrospectiva de la organización fujimorista. *Latin American Studies Asociation*, 25.